

## BIBLIOTECA COMENTADA DEL HOMBRE DE NEGOCIOS

**E**L liberalismo como sistema económico social, es un tema al que se alude constantemente hace muchos años, desde muy diversas posiciones. Para unos es la panacea que puede curar todos los males que hoy padece la sociedad, precisamente por haberse desviado la actividad económica y la organización social de sus postulados fundamentales. Para otros, por el contrario, la supervivencia o influencia actual del mismo es la causa del malestar y de las inquietudes de nuestros días.

El tema ofrece suficiente interés e importancia para que sea muy de estimar una obra como la que hoy presentamos a los lectores de Fomento Social. Trátase de *El Liberalismo* de don Gregorio R. de Yurre, Profesor del Seminario de Vitoria (Ed. del Seminario, Vitoria, 1952, 549 págs.), primer volumen de una colección destinada a estudiar los diversos sistemas sociales que han alcanzado preponderancia a lo largo de la historia más o menos próxima.

Apenas comenzada su lectura, se da cuenta el lector de que no es una obra corriente sobre esta materia. El tema se afronta en toda su amplitud y altura, distinguiendo los tres aspectos fundamentales en que puede considerarse; el filosófico, el político y el económico, que se aplican como criterios básicos para estudiar en la primera parte el liberalismo clásico; en la segunda, el contemporáneo, y que sirven igualmente para hacer la crítica del sistema, en la tercera.

La exposición de las doctrinas liberales se hace a base de los autores característicos de cada tendencia, con minuciosidad y objetividad servidas por una amplia información bibliográfica, sin velar nada del pensamiento de cada autor. Así, en el aspecto filosófico, podemos penetrar en las ideas de Locke, Montesquieu, Rousseau y Kant en lo que pudiéramos llamar versión original y no síntesis del autor, asistiendo al proceso real de sustitución del pensamiento filosófico tradi-

cional por el de los novadores, preparatorio del nacimiento y desarrollo, con otras circunstancias, del liberalismo económico clásico.

Se estudia éste, señalando primero las circunstancias ambientales en que nació, a través de las obras de los fisiócratas, de Smith y Ricardo, de los miembros de la llamada escuela optimista, Say, Bastiat y Carey, para llegar a la posición reformista adoptada por S. Mill.

Se ocupa a continuación de la gran revolución del siglo XVIII, analizando previamente el concepto mismo de revolución, que supone "la ruptura de la continuidad y la introducción de elementos básicos nuevos". (p. 130). Estos nuevos elementos afectan al orden espiritual, industrial, social y político y su estudio integra el cap. IV, al que siguen otros dos dedicados a la filosofía liberal y catolicismo liberal respectivamente.

La parte segunda está dedicada al liberalismo contemporáneo, exponiéndose, en sendos capítulos, el cambio de circunstancias sobrevenido desde la revolución hasta nuestros días; las principales escuelas económicas modernas y la política neoliberal. Especial importancia alcanza el estudio de dos autores modernos, de tendencias contrapuestas; Keynes y Mises, representante éste último de la más pura ortodoxia liberal, en el que resucitan hoy las doctrinas sobre el mercado como única fuente y norma de las actividades económicas y su menosprecio por las normas éticas, a las cuales niega que tengan nada que hacer en el campo de la economía. Ciertamente que igual trato da a la intervención del Estado, lo mismo se refiera ésta a los precios que a los salarios, a la moneda que a los beneficios. La teoría keynesiana se expone muy ampliamente partiendo, como es natural, de la especial consideración de la demanda y de los factores que han de conseguir mantenerla siempre activa hasta lograr el pleno empleo, otro de sus postulados característicos.

Naturalmente, la utilidad de la obra, se muestra en todo su esplendor en la última parte, destinada a la refutación de los errores liberales. El criterio fundamental es el mismo que sirvió para su exposición. Así, en sendos capítulos, se hace la crítica de las ideas filosóficas, políticas y económicas, con amplitud de miras, con sólida argumentación, documentalmente, no en bloque, sino matizando las cuestiones, hasta donde la extrema complejidad del sistema liberal permite.

Particular atención merecen, las páginas finales (542-549) en las que se traza un paralelo entre las doctrinas de Keynes y los postulados de la doctrina social de la Iglesia, así como las dedicadas a exponer las funciones y misión del Estado en materia económica (530-535). El pensamiento del autor parece quedar sintéticamente recogido en la siguiente frase: "por tanto, ni el mercado en sí, ni la intervención, son divinidades. Son medios que hemos de aceptar en

*tanto en cuanto sirven a ese fin*". (p. 531). Este fin no es otro que el fin de la economía, es decir, el bienestar del hombre.

En todo el volumen se advierte la sólida preparación del autor para abordar tema tan difícil como el de hacer un inventario de valores del liberalismo, en sus tres aspectos fundamentales, sin caer en posiciones extremosas determinadas "a priori", fáciles de adoptar, pero que impulsan a errores parciales de apreciación, en los que el autor no ha querido incurrir. Por ello su trabajo alcanza más mérito, como basado en un análisis riguroso de las doctrinas que estudia, a las cuales va haciendo pasar por el tamiz de los criterios católicos, bien servidos por una extensa preparación económica y filosófica, que le colocan en condiciones de separar en cada caso la ganga del mineral, sin recurrir a fórmulas hechas gastadas y sin jugo interior.

Echamos de menos, sin embargo, en una obra de tanto aliento, un estudio sistematizado de las consecuencias sociales del liberalismo. El lector puede darse cuenta de las mismas, sin duda, pero, ¿no hubiera sido mejor exponerlas juntas facilitando así la visión teórica y práctica del sistema? Igualmente advertimos la parquedad con que se alude a los textos pontificios. El fin de la economía nacional ha sido magníficamente tratado por Pío XII, y su Predecesor escribió párrafos inolvidables acerca de la economía capitalista liberal en la Cuadragesimo anno. El espíritu de unos y otros alienta en las páginas de la tercera parte, ¿pero, por qué dejar las fuentes concretas en la sombra?

Estas observaciones no merecen siquiera el nombre de reparos. Lo cierto es que el volumen que presentamos es una de esas obras fundamentales, serias, solventes, dignas de estudio atento y de consulta frecuente, porque cumple la doble y difícil tarea de informar y orientar. Por ello, viene hoy a esta sección especial de la Revista, con el deseo de que su lectura se haga general entre nuestros hombres de negocios, que podrán sacar mucho provecho de ella como cristianos y como empresarios.

ANGEL TORRES CALVO